


Cooperación y solidaridad internacional
con experiencias de resistencia civil
no violenta y su relación con la
construcción de paz

Itziar Mujika Chao



**Cooperación y solidaridad internacional
con experiencias de resistencia civil
no violenta y su relación con la
construcción de paz**

Itziar Mujika Chao

* **Itziar Mujika Chao:** Profesora del Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU). Investigadora del Instituto Hegoa de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la (UPV/EHU).

Esta Guía ha sido realizada dentro del Proyecto: “Construcción de la Paz Crítica: marco conceptual y metodológico para una cooperación vasca sensible al conflicto, PRO2016K3010”.
Financiado por la AVCD.



Cooperación y solidaridad internacional con experiencias de resistencia civil no violenta y su relación con la construcción de paz

Autoría: Itziar Mujika Chao

www.hegoa.ehu.eus

hegoa@ehu.eus

UPV/EHU

Edificio Zubiria Etxea

Avenida Lehendakari Agirre, 81

48015 **Bilbao**

Tel.: 94 601 70 91

Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU

Centro Carlos Santamaría

Plaza Elhuyar, 2

20018 **Donostia-San Sebastián**

Tel.: 943 01 74 64

UPV/EHU

Biblioteca del Campus

Nieves Cano, 33

01006 **Vitoria-Gasteiz**

Tel.: 945 01 42 87

Fax: 945 01 42 87

Revisión: Gloria Guzmán Orellana, Iker Zirion Landaluze

Enero, 2019

Diseño y maquetación: Marra Servicios Publicitarios

Imprime: Gráficas Ingugom

D.L.: BI-717-2019

ISBN: 978-84-16257-37-9



Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Resumen

Si bien el interés sobre los procesos o movimientos de resistencia civil no violenta ha aumentado considerablemente durante las últimas dos décadas, el análisis de la cooperación internacional y las iniciativas de solidaridad internacional hacia este tipo de movimientos o procesos se encuentra aún en una fase inicial. Esta guía intenta aunar las principales contribuciones en torno a la diversidad de formas que puede adquirir la cooperación internacional proveniente de organismos gubernamentales e intergubernamentales, de movimientos sociales extranjeros y/o de movimientos transnacionales afines hacia estas iniciativas cívicas. Asimismo, recoge algunas recomendaciones generales con el fin de promover un desarrollo y una aplicación más efectiva de esta cooperación.

Palabras clave

Noviolencia, resistencia civil no violenta, cooperación internacional, solidaridad internacional.

Índice

1. Introducción	5
2. La resistencia civil no violenta como estrategia para la transformación pacífica de conflictos	7
3. Cooperación y solidaridad internacional hacia movimientos e iniciativas de resistencia civil no violenta	9
3.1. Características generales y tipología de la solidaridad internacional	13
3.1.1. Apoyo externo o acción internacional gubernamental	16
3.1.2. Intervención y acompañamiento de terceras partes	16
3.2. Debates y aspectos críticos sobre la acción internacional y transfronteriza	20
4. Recomendaciones operativas en casos de apoyo a iniciativas de resistencia civil no violenta	22
4.1. Desarrollo de relaciones horizontales	23
4.2. Apoyo a iniciativas de fortalecimiento de movimientos no violentos	24
4.3. Mecanismos de protección	24
4.4. Asistencia a largo plazo	24
4.5. Creación de herramientas de monitoreo, control y valoración	25
5. Conclusiones	26
Bibliografía	28

1. Introducción

El desarrollo de la Primavera Árabe desde el 2011, las posteriores revueltas no violentas llevadas a cabo en el norte de África o la utilización de métodos de no violencia y contención no violenta en contextos de construcción de paz han reforzado, tanto a nivel teórico como práctico, el énfasis en el estudio y la práctica de los procesos de resistencia civil y la no violencia como herramienta para la transformación pacífica de conflictos, así como el pacifismo como herramienta socio-política. Pese a que, tradicionalmente, la no violencia se ha identificado como una característica débil, ineficiente e incluso no válida (Dudouet, 2008: 2), investigaciones recientes han subrayado la efectividad de los métodos de resistencia civil no violenta en comparación con el uso de la violencia o los métodos armados para la lucha, en relación con los objetivos y efectos de cada opción a largo plazo. En este sentido, a las iniciativas violentas o a la actividad de grupos armados no necesariamente les siguen el desarrollo de valores no violentos, es más, resulta más probable el fomento de valores no violentos después de campañas o procesos de resistencia cívica, incluso si éstos no consiguen sus objetivos o se identifican como fallidos (Chenoweth y Stephan, 2011: 202).

Es precisamente en el cruce entre la resistencia civil no violenta y la transformación de conflictos donde se han realizado, durante los últimos años, las principales contribuciones en el marco de los Estudios de Resistencia. Este ámbito de estudio se mueve a través de diferentes y diversas tradiciones teóricas como los estudios sobre movimientos sociales, los estudios sobre revoluciones, estudios postcoloniales, estudios sobre conflictos armados, los estudios de género y feministas, la sociología, la ciencia política, la antropología o la psicología, así como también, entre otros, los estudios de dinámicas de resistencia más sutiles o formas de resistencia diaria, estudiadas también desde tradiciones Marxistas o Postestructuralistas (Baaz, Lilja y Vinthagen, 2018: 5). Es precisamente a través de la tradición Postestructuralista que los Estudios de Resistencia han profundizado en el estudio de la resistencia no violenta (resistencia cívica), estudiando ésta como una dinámica no únicamente de lucha no armada o contención, sino también como herramienta narrativa y discursiva o mecanismo para la construcción de paz. Se trata de un ámbito de estudio aún en desarrollo, pese a que durante la última década se haya iniciado un proceso de ampliación y profundización del mismo.

Durante este proceso de expansión del ámbito de los Estudios de Resistencia, se han identificado diversas definiciones en torno a la resistencia civil no violenta¹. De hecho, el

1 A su vez, cabe destacar la diferenciación entre no violencia y no violencia. Esta guía metodológica utilizará la forma “no violencia”, en relación a la reflexión de Mario López al respecto (2009: 5-8): si bien el término “no violencia” se puede entender como “sin violencia directa”, el término “no violencia” se refiere no únicamente a una amplia gama de herramientas de protesta no violentas, sino también a una filosofía ética-política que pretende reducir el sufrimiento (humano) al máximo posible.

concepto de resistencia se entiende de forma diferente en diversos ámbitos de estudio. Para el objeto de esta guía, el concepto se identificará como “el uso de métodos colectivos no violentos, contenciosos y extra-institucionales como las huelgas, las manifestaciones, los boicots, la no cooperación y las acciones y métodos de resistencia constructiva que pretenden retar la opresión, la discriminación, la ocupación externa, o cualquier tipo de relaciones sociales injustas”, que son implementadas a través de “activistas de base organizados (...), que colectivamente utilizan métodos de base no violenta legales, semi-legales o prohibidos para perseguir el cambio social” (Dudouet, 2017: 11). En base a esta definición general, el concepto de resistencia civil no violenta se entiende también de una forma más amplia en las últimas contribuciones de los Estudios Críticos de Resistencia, que entienden la resistencia como dinámicas no violentas, plurales, productivas y fluidas que también se incorporan en el día a día y en la cotidianidad, y que, además, pueden, de forma constructiva, transformar las sociedades (Baaz, Lilja, Schulz y Vinthagen, 2016: 138).

Así, esta guía metodológica, partiendo del estudio del cuerpo teórico que está emergiendo dentro del marco de los Estudios de Resistencia, pretende enfocar la mirada hacia experiencias de solidaridad internacional con la no violencia y la resistencia pacífica o resistencia civil no violenta, identificando algunas recomendaciones dirigidas a agentes de cooperación en instituciones u organismos gubernamentales, Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD), otras instituciones interesadas y movimientos sociales o transnacionales. Para ello, después de esta breve introducción, se presentará, en primer lugar, el origen, desarrollo y estado actual del estudio y la práctica de la resistencia civil no violenta y su creciente relación con la construcción de la paz; posteriormente se profundizará en las dinámicas y características principales de las diversas vertientes de cooperación e intervención internacional y transfronteriza hacia éstos movimientos, y se identificarán los principales riesgos y debates al respecto; y, finalmente, se formularán algunas recomendaciones sobre el desarrollo de relaciones con movimientos de resistencia civil no violentos.

2. La resistencia civil no violenta como estrategia para la transformación pacífica de conflictos

Si bien la atención en la política internacional durante las últimas décadas, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, la han adquirido los conflictos armados y los medios violentos de lucha, desde los Estudios de Paz y sobre todo desde los Estudios de Resistencia se está visibilizando, desde más o menos la década de 1960, la incidencia de la no violencia y los métodos no violentos para la transformación de conflictos y la incidencia social. En este sentido, son cada vez más numerosas las investigaciones que pretenden visibilizar el papel de la no violencia y los movimientos de resistencia civil no violenta durante el siglo XX, a través del análisis de métodos no violentos de incidencia social y política.

Poniendo el foco en iniciativas, movimientos y procesos como el movimiento pro-independencia y a favor del fin de las fuerzas coloniales en India de la mano de Mohandas K. Gandhi, la defensa de derechos sociales en los Estados Unidos de América, o los diferentes movimientos que llevaron a fin diversos regímenes comunistas en Europa del Este durante las últimas décadas del siglo XX, diversas investigaciones cuantitativas han tenido como fin la visibilización de la acción no violenta y la resistencia civil frente a la violencia. Una de las investigaciones más prominentes en este sentido no trata únicamente de visibilizar los movimientos de resistencia civil no violenta, sino de probar, a través de métodos cuantitativos, que la resistencia civil no violenta es más efectiva que la resistencia armada. Así, Erica Chenoweth y Maria J. Stephan (2011) demuestran que la no violencia es más efectiva que la violencia, a través de diversas variables como la participación social en éstos movimientos, sus efectos o consecuencias, y el desarrollo de regímenes democráticos después de la consecución de éstos. A nivel cualitativo, las investigaciones se han centrado en analizar los pormenores de los movimientos o procesos de resistencia civil no violenta o la acción civil no violenta, y también, más recientemente, en la importancia de la no violencia y el pacifismo a nivel internacional para el desarrollo de una cultura de paz.

Los orígenes y la evolución de la resistencia civil no violenta se han relacionado con la historia y el desarrollo de la no violencia, pese a que ésta historia no se ha recuperado casi hasta el siglo XX. Ya durante la Segunda Guerra Mundial aparecieron las primeras iniciativas de resistencia civil no violenta contra la invasión en diversos países, y durante la Guerra Fría estos casos incrementaron, fuertemente influenciados por las ideas del activista indio Mohandas K. Gandhi. Éste articuló el conflicto no violento a través de dos conceptos principales: *ahimsa* y *satyagraha*. El primero en relación a la no violencia como concepto ético y relacionado con no matar o no hacer daño. El segundo, *satyagraha*, lo relacionó con la persistencia o la fuerza hacia la verdad y el oponente o la fuerza

opositora, como neologismo de la lucha sin armas. Así, diferenció entre la resistencia civil pasiva y la activa, rechazando la utilización de la violencia armada².

Desde la década de 1960, también bajo la influencia del movimiento a favor de los derechos civiles en EEUU, las dinámicas no violentas de resistencia civil fueron expandiéndose³, lo que incrementó la identificación de técnicas o métodos de resistencia civil no violenta. En este contexto realizaron sus primeras contribuciones los principales autores en la primera ola del estudio sobre la resistencia civil no violenta, como Gene Sharp, Jean Marie Muller, John Galtung, o Richard B. Gregg, entre otros.

Fue el norteamericano Gene Sharp el que, a través de sus numerosas contribuciones, y basándose en el estudio de la teoría sobre la no violencia de Gandhi, identificaría la resistencia civil no violenta como herramienta para superar los conflictos. Ya en uno de sus trabajos iniciales desarrolló las ideas de Gandhi en lo que identificaría como “la teoría del consentimiento del poder” (o *consent theory of power*), basándose en la idea principal de que es el consentimiento de la población lo que facilita la ejecución del poder, sea éste del tipo que sea y, por lo tanto, sin consentimiento, el poder se vería minado (Sharp, 1973). En esta misma obra identificó también 198 métodos de acción no violenta, además de las principales características y dinámicas de los procesos exitosos de resistencia civil no violenta. A diferencia de Gandhi, Sharp identificaba la resistencia civil no violenta como herramienta estratégica, y la distanciaba del concepto inicial de *ahimsa* o la comprensión de la no violencia como principio ético. Diferenciaba entre no violencia pragmática y no violencia de principios (*principled nonviolence*) en relación a la actitud que se tenía de forma tanto individual como colectiva en torno a la violencia desde una perspectiva ética. Así, la no violencia de principios se refiere al cambio de actitudes y percepciones personales en torno al uso de la violencia, y la adopción de la no violencia se basa en principios éticos en torno a las consecuencias de la violencia tanto a nivel social como individual, así como en la idea de no dañar físicamente a nadie. Por su parte, la no violencia pragmática (*pragmatic nonviolence*) persigue objetivos estratégicos, es decir, la elección del uso de la no violencia ante un oponente es una mera elección estratégica, normalmente adoptada tras la evaluación de esta decisión en comparación con la utilización de la violencia (Ortega y Pozo, 2005: 47). Resumiendo, si la no violencia pragmática se utiliza como opción alternativa a la violencia con el convencimiento (al menos inicial) de que ésta va a ser más eficaz para la consecución de los objetivos de un movimiento ante un oponente, la no violencia de principios o ética trataría de acercarse a un modelo de vivir, saber y hacer alternativo (López, 2012: 170). Si bien en el estudio de la no violencia o la resistencia civil no violenta se hace referencia a las dos vertientes, es la vertiente pragmática la que se ha

2 Para más información sobre la perspectiva de Gandhi en torno a la no violencia y la resistencia civil, ver: López, 2009, 2012b; King, 1999; Dalton, 2012.

3 En Irán, la revolución no violenta contra el Shah entre 1978 y 1979 supuso una de las primeras insurrecciones no armadas. Los movimientos contra los regímenes comunistas en diversos países de Europa del Este utilizaron también dinámicas de resistencia civil no violenta. Para una identificación de los movimientos de resistencia civil más significativos desde la década de 1960 ver, por ejemplo: Mujika Chao, 2017: 15.

estudiado con más extensión y profundidad desde la perspectiva de los movimientos de resistencia civil no violentos. En base a esta diferenciación inicial, se ha desarrollado un amplio cuerpo de contribuciones en torno a las diversas definiciones, la tipología, las características, los métodos o las dinámicas de los movimientos noviolentos de resistencia civil, mayoritariamente en relación a su vertiente pragmática.

La opción de la no violencia como medio para la transformación social es utilizada, normalmente, ante injusticias contra la población. Mario López clasifica éstas injusticias en tres, en base a los objetivos de cada una (2012a: 33-34): luchas contra la dominación colonial, luchas contra regímenes totalitarios, y luchas contra dictaduras y a favor de los derechos humanos y la libertad. A esta clasificación podríamos añadir también movimientos noviolentos a favor de la igualdad y la equidad social (Mujika Chao, 2017: 24-26). Estas categorías pueden hacer referencia a contextos caracterizados por altos niveles de violencia directa y abierta, y/o a contextos con tipos de violencias más estructurales. Asimismo, los movimientos de resistencia civil pueden abarcar desde causas más transformadoras hasta de índole más reformista.

Dentro de la vertiente pragmática, Sharp desarrolló toda una metodología de la no violencia, a través de la identificación de 198 métodos de resistencia civil. Este cuerpo metódico lo diferenció en métodos de protesta o persuasión, métodos de no cooperación y métodos de intervención no violenta (Sharp, 1973). Así, por un lado, los métodos de protesta o persuasión serían aquellos que de forma simbólica pretenden persuadir al oponente o provocar que éste cambie de conducta, a través de acciones simbólicas, mostrando su oposición o aprobación a ciertos sectores, acciones o gobiernos. Por otro lado, los métodos de no cooperación serían aquellos que, de forma deliberada, llevan a dejar de hacer una acción, de participar en un proceso o colectivo. La no cooperación podría llevarse a cabo a través de tres vías diferentes: la no cooperación social (a través de la negación a mantener relaciones sociales que hasta el momento se han identificado como normales o normativas), la no cooperación económica (a través del rechazo a cualquier tipo de relación económica con un oponente), y la no cooperación política (es decir, la negación ante cualquier tipo de relación política de carácter positivo con el oponente). Finalmente, los métodos de intervención no violenta serían aquellos que, con una motivación estratégica, pretenden alterar relaciones sociales y políticas a través de la intervención y la disrupción⁴.

Cualquiera de los métodos incluidos en las categorías anteriores puede tener dos objetivos: realizar o dejar de realizar un acto en sí. Por tanto, un acto de comisión sería aquel que, a través de la acción no violenta, llevase a cabo una acción que

La no violencia pragmática persigue objetivos estratégicos, es decir, la elección del uso de la no violencia ante un oponente es una elección estratégica; la no violencia de principios o ética trataría de acercarse a un modelo de vivir, saber y hacer alternativo.

⁴ Para una identificación más precisa sobre la metodología de la resistencia civil no violenta y los tipos de acciones dentro de cada categoría señalada anteriormente, ver: Sharp, 1973, 2005.

como personas individuales no se espera que realicemos; mientras que un acto de omisión trataría precisamente de lo contrario, es decir, de la omisión de un acto que, como personas individuales, se espera que realicemos (Sharp, 2005: 40). En este sentido, se trataría de combinar de forma variada esta diversidad de métodos, con el fin de lograr una amplia influencia como para derrocar a un oponente sin utilizar la violencia. Así, afirma Kurt Schock (2005: 51), “la incorporación de múltiples métodos hace más fácil cambiar de un tipo de métodos a otro” si el oponente (un estado, otro movimiento, etc.) recurre a la violencia para hacer frente a estas tácticas.

Desde una perspectiva pragmática, la creación y el desarrollo de un movimiento de resistencia civil no violento es un puzzle o una labor de ingeniería que difiere en cada caso, pero que también contiene ciertas características comunes. Por una parte, uno de los factores básicos es la movilización de una parte de la población y diversidad de actores lo más amplia posible. En la literatura pragmática esta primera fase de la planificación de movimientos de resistencia civil no violenta se conoce como la identificación de un “espectro de aliados” (Oppenheimer y Lakey, 1965, en Shock, 2015b: 137). Por otra parte, se identifica también el manejo de la represión por parte del adversario o adversarios, es decir, la gestión del propio movimiento una vez que la interacción no violenta con el oponente ha comenzado. Aquí, se espera que el oponente utilice la represión violenta como arma principal y, por lo tanto, el mantenimiento de la estrategia no violenta frente a la violencia será uno de los objetivos principales (Schock, 2015b: 138). Por último, la reducción de las fuentes de poder de las fuerzas oponentes será clave también, a través de la elección táctica de los métodos de acción no violenta.

En este sentido, la literatura pragmática hace referencia también a mecanismos de coerción, es decir, aquellos mecanismos no violentos que pretenden hacer cambiar de posición a la fuerza adversaria. Se trataría de cuatro mecanismos principales: la conversión, la acomodación, la coerción no violenta y la desintegración. La conversión pretende el cambio de actitud del oponente a través de la argumentación, hasta el punto incluso de acercarse a la posición no violenta; en la acomodación, el oponente accede a negociar con las personas o el movimiento resistente, pudiendo llegar a ceder en algunas peticiones de la oposición, pero no accediendo a la coerción completa; la coerción no violenta se refiere al cambio de posición de la oposición respecto al conflicto a través de medios no violentos, y tiene como resultado o la pérdida del conflicto o la pérdida de sus principales fuentes de poder, llevando a la no violencia a lograr sus objetivos; y, finalmente, en la desintegración, la estructura bajo el desafío no violento se desarticularía. Esto no quiere decir que la organización de movimientos o procesos de resistencia civil no violenta siga estrictamente este orden. Es más, en muchos casos, los movimientos llegan a ser movimientos careciendo de una consciencia clara de este hecho (Clark, 2009b: 7). Sin embargo, se trata de puntos críticos en el desarrollo de la mayoría de éstos movimientos y procesos⁵.

5 Para más información sobre planificación de movimientos de resistencia civil no violenta desde una perspectiva pragmática o estratégica, ver Marovic (2018) y War Resisters' International (2014), así como la página web <www.nonviolence.wri-irg.org> en, de esta misma iniciativa.

En relación directa con la transformación de conflictos o movimientos no violentos y su metodología, se ha estudiado también, desde la perspectiva pragmática, el concepto de *backfire*, que se podría traducir como “efecto *boomerang*” o las consecuencias directas que puede tener el uso de la violencia contra movimientos e iniciativas cívicas. Este concepto, acuñado por Richard Gregg (1966), se ha desarrollado bajo el paraguas pragmático a través del término jiu-jitsu moral (*moral jiu-jitsu*), en referencia al efecto que la no violencia puede tener en casos frente a los cuales se utiliza la violencia. La represión violenta contra movimientos no violentos puede resultar negativa para aquellos que han puesto en marcha la violencia, debilitando su fuerza y posición en el conflicto a través del incremento de la simpatía por parte de la población o las instituciones no involucradas en el conflicto a favor del movimiento o proceso noviolento (Martin, 2009b: 94-95).

A su vez, James C. Scott (1989, 2000) identificó la necesidad de analizar la resistencia civil en términos individuales, como estrategia para hacer frente a las dificultades más ordinarias en contextos conflictivos. Así, propuso el concepto de resistencia diaria o cotidiana (*everyday resistance*), definida como el conjunto de prácticas que no necesariamente están institucionalizadas ni se desarrollan dentro del marco de un movimiento y que, sin embargo, se desarrollan en contextos violentos como respuesta a dificultades que han adquirido un carácter ordinario. En este sentido, no se trataría necesariamente de una acción pragmática, sino de un acto o actos que se desarrollan o llevan a cabo en el día a día ante situaciones de opresión. Estos actos se caracterizan por los denominados *hidden transcripts* o transcripciones ocultas, es decir, la producción de discursos que representan una crítica al poder. Se trata de una forma de resistencia más instintiva que premeditada y que puede complementar iniciativas más amplias o movimientos de resistencia civil, pero que, en muchos casos, puede que no quieran ser identificadas como tal, por el miedo a respuestas represivas (Schock, 2005: 14). Este conjunto de actos mundanos de resistencia ha pasado desapercibido en el estudio de la resistencia civil no violenta, por una parte, porque no se ha identificado como acto político o resistencia *per se* y, por otra parte, porque se han identificado fuera de una colectividad y como acto personal (Scott, 1989: 33). Por lo tanto, la diferencia más notoria entre la resistencia diaria y la resistencia civil desde una perspectiva de movimientos se situaría en su metodología, es decir, en las formas de resistencia que, en el primer caso, son menos visibles o identificables, mientras en el segundo caso pretenden crear o promover el conflicto político no violento (*Ibidem*: 35), acercándose más a una perspectiva pragmática. No obstante, no se trata de dinámicas de resistencia independientes o excluyentes. Es más, pueden ser compatibles y mutuamente enriquecedoras, y en la mayoría de

El concepto de resistencia diaria se define como el conjunto de prácticas que no necesariamente están institucionalizadas ni se desarrollan dentro del marco de un movimiento y que, sin embargo, se desarrollan en contextos violentos como respuesta a dificultades que han adquirido un carácter ordinario. No se trataría necesariamente de una acción pragmática, sino de un acto o actos que se desarrollan o llevan a cabo en el día a día ante situaciones de opresión.

los casos de resistencia civil lo son, ya que las formas de resistencia civil diaria son también parte de luchas no violentas más extensas (Mujika Chao, 2017: 32-33).

En esta línea, se han desarrollado puntos de vista críticos en torno al acercamiento pragmático a la resistencia civil no violenta, en relación a su efectividad para con ciertas relaciones de poder (como las de género, por ejemplo); a la necesidad de centrarse en objetivos de largo alcance y de transformación social en vez de objetivos a corto plazo y transformaciones puntuales, con el fin de buscar una transformación de conducta individual en torno a la violencia y a las diversas violencias estructurales insertas en la cultura social; o a la identificación de la resistencia en términos más amplios, como podrían ser otro tipo de resistencias no identificadas dentro de la vertiente pragmática (discursivas, textuales, corporales, etc.).

Si bien la no violencia pragmática hace referencia a razones estratégicas para la adopción de la no violencia, desde la transformación pacífica de conflictos se interpreta la resistencia civil no violenta como herramienta para la transformación de conflictos, entendiendo ésta no sólo como una práctica pragmática o estratégica, sino como una elección ética, también a nivel individual, en relación con una transformación social hacia la justicia social y la paz positiva. A su vez, desde la literatura sobre la construcción de la paz, sobre todo dentro del marco de las perspectivas post-liberales, durante la última década el concepto de resistencia también se identifica en contextos de construcción de paz posbélica como concepto y herramienta para hacer frente a la 'paz liberal', y como espacio a través del cual la población local manifiesta su capacidad de agencia en estos entornos a pesar de la influencia de las instituciones liberales (Richmond, 2010: 685).

En este sentido, y a pesar de que tanto el acercamiento pragmático a la resistencia civil no violenta como las contribuciones post-liberales a la construcción de la paz identifican la resistencia no violenta como eje central para el cambio social, se trata de dos campos independientes, que raramente han conversado entre sí y que, en cambio, comparten conceptos, objetivos y visiones sobre la transformación social y política (Dudouet, 2017). Igualmente, se puede apreciar el desarrollo de una perspectiva de transformación de conflictos no violenta relacionada más quizás con la no violencia de principios, pese a que inicialmente se basa en el cuerpo teórico desarrollado a través del estudio de la no violencia pragmática. Aquí, la no violencia se identifica bien como herramienta para la intervención en conflictos armados bien como respuesta a éstos. Recientemente, además, se puede identificar también un rebrote de la perspectiva pacifista, más relacionada con la no violencia de principios o ética, y relegada a un segundo plano durante el auge de la visión pragmática. Estas contribuciones rescatan el valor del pacifismo y la no violencia ética en la transformación social y política, así como en el desarrollo de la política internacional, poniendo en el centro del análisis conceptos básicos de los Estudios de Paz como el propio concepto de la no violencia o el de la paz positiva.

3. Cooperación y solidaridad internacional hacia movimientos e iniciativas de resistencia civil no violenta

La lucha contra la violencia, en muchos casos en contextos de conflicto asimétrico, hace que los movimientos de resistencia cívica y no armados busquen el apoyo de la cooperación y/o la solidaridad internacional. Durante las últimas décadas se ha intensificado el interés en torno a la cooperación transnacional en relación a las iniciativas, movimientos y procesos no violentos. Se realizaron varios “experimentos” (Clark, 2009a: 89) con la intervención transnacional no violenta o la acción transfronteriza de grupos de personas civiles, como alternativa a la intervención militar en conflictos abiertos que se extendió desde la década de 1990. Durante los últimos años, los ejemplos de acción no violenta como intervención transfronteriza o internacional de terceros actores con el fin de apoyar otras iniciativas no violentas o evitar el incremento de la violencia y de los conflictos han incrementado de forma notoria (Dudouet, 2015b).

3.1. Características generales y tipología de la solidaridad internacional

La búsqueda de este apoyo internacional puede estar basada en diversas razones, como la mera supervivencia gracias a la solidaridad internacional y los alimentos y bienes que se pueden dirigir a ciertos territorios a través de la misma, como puede ser en el caso de Palestina; la cooperación en términos financieros, a través de la cual se destinan fondos monetarios para iniciativas no violentas y de transformación pacífica de conflictos; o el desarrollo de una presencia internacional en ámbitos de resistencia civil no violenta, que puede ayudar a fortalecer la presencia de la no violencia e incluso promover la transformación pacífica del conflicto. En todos los casos, el apoyo internacional puede tener un rol “vital” para los movimientos o las campañas no violentas (Dudouet y Clark, 2009: 5). Tanto organizaciones de la sociedad civil como organismos gubernamentales e incluso intergubernamentales pueden apoyar estos movimientos, ya sea a través de cooperación financiera, fondos económicos, u otras vías.

Por lo general, los recursos o las vías de apoyo se basan en los estándares internacionales de Derechos Humanos, igualdad entre hombres y mujeres o promoción de valores cívicos. Sin embargo, las vías para llevar a cabo esta relación de cooperación

La lucha contra la violencia, en muchos casos en contextos de conflicto asimétrico, hace que los movimientos de resistencia cívica y no armados busquen el apoyo de la cooperación y/o la solidaridad internacional. Durante las últimas décadas se ha intensificado el interés en torno a la cooperación transnacional en relación a las iniciativas, movimientos y procesos no violentos.

y apoyo internacional pueden variar. Si bien las visiones iniciales tenían sobre todo connotaciones negativas, y señalaban que los movimientos de resistencia civil no deberían depender de actores externos al conflicto y/o al movimiento y que la cooperación sólo debería tener un rol auxiliar, durante los últimos años el interés sobre esta dinámica ha incrementado tanto desde iniciativas no violentas como desde la investigación, enfocándose en los aspectos positivos de la solidaridad internacional hacia éstos movimientos (*Ibídem*: 14). Una de las principales contribuciones en este sentido la han realizado Howard Clark y Véronique Dudouet, tanto en sus trabajos en común como en sus respectivas publicaciones (Clark, 2009a; Dudouet y Clark, 2009; Dudouet, 2006, 2008, 2015a, 2015b).

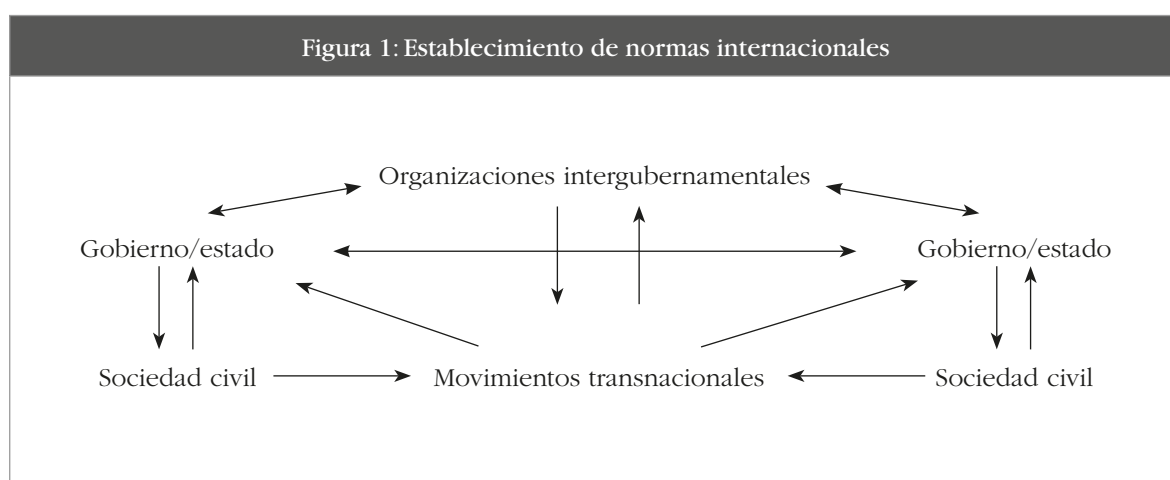
En el marco de los Estudios de Resistencia, se identifica la solidaridad internacional como apoyo externo o acción internacional en movimientos no violentos. Dentro de este amplio paraguas, se pueden identificar las siguientes seis iniciativas principales o tipos de conexión entre movimientos e iniciativas no violentas transfronterizas (Clark, 2009a: 89):

1. Organización de delegaciones de corto plazo por parte de instituciones, grupos o sectores en defensa de los derechos humanos o la solidaridad.
2. Organización de delegaciones a largo plazo, como proyectos de paz.
3. Intercambio entre pueblos, grupos o iniciativas de paz.
4. Organización de eventos de formación sobre temas concretos o sobre el desarrollo de cualidades o habilidades concretas.
5. Participación de grupos de paz o grupos pacíficos que provienen de zonas de conflicto en redes internacionales sobre la paz.
6. Fomento del comercio justo para con la producción de iniciativas de paz.

Además de estas iniciativas, en la actualidad se pueden identificar también la acción por terceras partes⁶, el acompañamiento, o el propio “efecto *boomerang*”, por ejemplo. Sin embargo, quedarían fuera de esta categoría otras iniciativas más *mainstream* de intervención de terceros en conflictos, entre ellas, la diplomacia preventiva, la mediación o las iniciativas de facilitación de diálogo entre los actores involucrados en el conflicto, la cooperación al desarrollo o las iniciativas internacionales para el mantenimiento de la paz (Dudouet, 2015b).

⁶ En este contexto, identificamos como terceras partes a aquellos grupos o iniciativas que no pertenecen ni a la iniciativa no violenta en sí, ni al actor en la oposición, pertenecientes a la propia sociedad en conflicto o a países extranjeros (Sharp, 2005: 471). Según Dudouet (2015b), y en base a esta definición inicial, podemos distinguir entre dos tipos de terceras partes: 1) actores aliados dentro de la propia sociedad en conflicto, tanto dentro del sector de la oposición como en sectores independientes; y 2) actores aliados a nivel internacional o fuera de la sociedad en conflicto, como organismos internacionales, gobiernos extranjeros, iniciativas cívicas fuera del propio contexto en conflicto, etc.

La evolución del contexto internacional durante las últimas décadas ha provocado, además de la transformación tanto del sistema internacional como de los actores internacionales, también la de los movimientos sociales transnacionales y las vías de apoyo a los mismos. En consecuencia, la solidaridad internacional en forma de cooperación puede apoyar movimientos de resistencia no violenta a través de diversas herramientas como pueden ser el apoyo directo (económico o nominativo), las relaciones diplomáticas, o la asistencia financiera o técnica⁷. El siguiente esquema ofrece una visión amplia del contexto internacional en relación a la intervención o el acompañamiento no violento y las diversas formas y/o direcciones que puede adoptar. Pese a que el autor utiliza la imagen para hacer referencia al establecimiento de normas internacionales en este contexto, también lo consideramos oportuno para la identificación previa.



Fuente: Eguren (2009). Traducción propia.

En general, la intervención no violenta se desarrolla, según Clark (2009a: 89), en tres tipos de iniciativas o actividades principales: las que se centran en la tradición de la protesta dentro de las redes de solidaridad internacional; las de índole más institucional, que organizan y gestionan cuerpos de voluntariado internacional con el fin de fomentar la paz y la reconciliación; y las que pretenden desarrollar alternativas no violentas a intervenciones armadas o militares⁸.

Teniendo en cuenta el contexto internacional de los actores de cooperación y solidaridad internacional hacia movimientos de resistencia civil no violenta, y el modelo en torno a la proveniencia de la asistencia financiera a estos movimientos, en los próximos apartados

7 En este sentido, el trabajo realizado por Dudouet y Clark (2009) en relación a las posibilidades de la asistencia de la Unión Europea dirigida a movimientos no violentos de base es uno de los escasos ejemplos sobre este tipo de cooperación internacional.

8 La inspiración de estas iniciativas de cooperación internacional o transfronteriza entre iniciativas civiles y no violentas, y más específicamente el desarrollo de alternativas no violentas frente a las intervenciones armadas, nos lleva nuevamente a Gandhi, quien identificaba como *Shanti Shena* o Armada de Paz, lo que podríamos traducir como iniciativas no armadas de mantenimiento de la paz (*unarmed peacekeeping*).

analizaremos la parte relativa al apoyo internacional, pero haciendo referencia no únicamente a la asistencia financiera, sino a un abanico más amplio de tipos de asistencia.

3.1.1. Apoyo externo o acción internacional gubernamental

Identificamos como apoyo gubernamental o intergubernamental a las relaciones a través de las cuales países u organizaciones intergubernamentales dan apoyo a movimientos no violentos identificados como tales o a movimientos similares que, aunque no necesariamente se auto-identifiquen como no violentos, en la práctica se asemejan mucho a éstos. Aquí, además de la financiación directa, pueden identificarse también la asistencia diplomática y/o la intervención (Dudouet y Clark, 2009). Normalmente, la cooperación financiera se realiza a través de ayudas destinadas a organizaciones de la sociedad civil, lo cual abre también el espacio para el apoyo a movimientos no violentos. Sin embargo, no necesariamente quiere decir que, a través de la donación de fondos a organizaciones, se esté también financiando, automáticamente, movimientos no violentos. A su vez, esta cooperación financiera puede realizarse, también, a través de la financiación de actividades específicas, como puede ser la oferta de becas, la asistencia para la información o el desarrollo de medios de comunicación, el fomento de relaciones entre organizaciones o movimientos no violentos, etc. Aquí, gobiernos y organizaciones intergubernamentales pueden tener un rol importante también a la hora de ofrecer protección y acompañamiento a movimientos.

Las instituciones gubernamentales también pueden llevar a cabo iniciativas transfronterizas de apoyo a iniciativas no violentas, aunque éstas planteen mayores dificultades debido a la normativa internacional de no interferencia en asuntos internos de otros países. Sin embargo, esta normativa está cambiando en algunos aspectos, afirma Dudouet (2015b), ya que desde hace algunos años el monitoreo internacional de procesos electorales, por ejemplo, se ha convertido en una práctica común, e incluso la cooperación directa con movimientos cívicos de la oposición se realiza bajo el título de ciertos valores universales. Sin embargo, en la actualidad, y debido al carácter no violento de estos movimientos y al desarrollo del cuerpo teórico sobre el análisis de la cooperación internacional para con éstos, es más común la cooperación por parte de actores no gubernamentales como movimientos sociales extranjeros o movimientos transnacionales.

3.1.2. Intervención y acompañamiento de terceras partes

Identificamos como intervención o acompañamiento de terceras partes a las iniciativas llevadas a cabo por terceras partes ajenas al movimiento de resistencia civil no violento en cuestión, con el fin de brindarles apoyo. Esta intervención o acompañamiento se puede dar a través de redes de organizaciones de la sociedad civil afines a la iniciativa no violenta en sí, movimientos sociales transnacionales u ONG que identifican o tienen como estrategia u objetivo el acompañamiento a activistas a nivel local (Dudouet, 2015b). Por lo general, se identifican dos tipos de apoyo internacional no gubernamental: el que proviene de la diáspora y el que proviene de movimientos afines en el extranjero,

sean movimientos sociales, ONG o redes de ONG (Dudouet y Clark, 2009: 15). En el primer caso, la población en la diáspora puede contribuir en movimientos en sus países de origen a través de la movilización de recursos. En Kosovo, por ejemplo, durante el movimiento de resistencia civil no violenta en defensa de la independencia entre 1989 y 1997, la diáspora no sólo contribuyó a través de la movilización de recursos económicos a nivel familiar, sino que, además, fue uno de los principales pilares económicos del propio movimiento de resistencia civil (Clark, 2000).

El apoyo externo se puede dar también dentro del contexto social, político y geográfico del propio movimiento de resistencia civil. En estos casos, el acompañamiento de activistas o movimientos puede ofrecer garantías de seguridad a las y los participantes del movimiento en contextos violentos. Uno de los ejemplos clave del acompañamiento internacional es el de las Brigadas Internacionales de la Paz (*Peace Brigades International*), que tienen como objetivo principal llevar a cabo labores de mantenimiento de la paz y construcción de la paz bajo la disciplina de la no violencia⁹. Asimismo, durante la década de 1990, primero en la guerra de Bosnia y Herzegovina y después en la de Kosovo, la iniciativa británica *Balkan Peace Team*, promovida por *War Resisters' International*, apoyó diversas iniciativas no violentas en estos territorios, con el fin de ofrecer asistencia, conocimientos y protección a los respectivos movimientos¹⁰. En la actualidad, por ejemplo, la iniciativa *Nonviolent Peaceforce* ofrece asistencia a diversas iniciativas no violentas (en Sudán del Sur, Filipinas, Myanmar o Irak, entre otros), definiendo su labor en el terreno como la “protección de la población civil a través de estrategias no armadas”¹¹. Se trata de iniciativas que ofrecen acompañamiento en el terreno a diversos movimientos no violentos, con el fin de ofrecer protección, recursos técnicos y conocimientos en torno a la no violencia y la resistencia civil no violenta. Aquí se enmarca lo que se ha identificado como el “efecto boomerang”¹², en referencia a la búsqueda de alianzas a nivel internacional, normalmente en movimientos transnacionales afines a la causa, para el fin de que éstas alianzas ofrezcan visibilidad no sólo al movimiento, sino también a los altos niveles de violencia o violación de Derechos Humanos por parte de la fuerza opositora, con el fin de que esta visibilidad de la violencia tenga un efecto directo en el conflicto. La siguiente tabla muestra diversos mecanismos que, en base a sus objetivos, pueden poner en marcha aquellos terceros actores que quieran apoyar a movimientos o iniciativas civiles no violentas en ámbitos de conflicto:

9 Para más información: <www.peacebrigades.org> (consultada el 15/10/2018); Martin, 2009b.

10 Para más información: <www.wri-irg.org/en/story/2014/balkan-peace-team> (consultada el 15/10/2018).

11 Para más información: <www.nonviolentpeaceforce.org/background/mission-history> (consultada el 15/10/2018).

12 Aunque la literatura pragmática identifica también el término jiu-jitsu moral (analizado en el apartado de 2 de esta guía), el “efecto boomerang” se refiere específicamente a los efectos que el acompañamiento internacional puede ofrecer a iniciativas no violentas. Ver: Martin, 2009b.

Tabla 1: Mecanismos de apoyo a luchas no violentas

	Promoción	Desarrollo de capacidades	Fomentar conexiones	Ofrecer protección	Monitoreo	Desarrollo de focos de presión
Invitación a recepciones, organización de conferencias	X	X	X			
Participación en manifestaciones, visitas a cárceles, monitoreo de procesos judiciales	X			X	X	
Acompañamiento de protección	X			X	X	
Ofrecer refugio o visados	X			X		
Ofrecer becas/premios, declaraciones públicas de apoyo	X			X		X
Financiación	X	X	X	X	X	X
Monitoreo de elecciones					X	X
Boicot a financiación y sanciones	X					X

Fuente: Dudouet (2015b).

En este sentido, y pese a que las iniciativas civiles compongan el grueso de las actividades de cooperación hacia movimientos de resistencia civil, Dudouet (2015b) realiza una comparación de las posibles ventajas en relación al tipo de asistencia –que puede provenir de organismos gubernamentales y no gubernamentales– y sus características. La asistencia gubernamental, por una parte, puede hacer uso de la inmunidad diplomática para ofrecer asilo o protección a activistas, influenciar en el conflicto a través de sus relaciones interestatales o ejercer presión al estado (o estados) en oposición a movimientos cívicos. Por su parte, las iniciativas no gubernamentales (movimientos sociales, ONG, organizaciones de la sociedad civil, etc.) poseen otra serie de ventajas que les permiten actuar en otros niveles y a través de otras herramientas, entre ellas: se encuentran, normalmente, en situación de más cercanía con los movimientos no violentos; tienen una mayor flexibilidad de actuación y por lo tanto más facilidad también a la hora de responder a necesidades urgentes; en muchos casos, se trata de iniciativas con formación específica en relación a la intervención no violenta en conflictos, por lo tanto, pueden llegar a ser más efectivas en su labor; y, a su vez, al no estar afectadas de forma directa por las mismas normativas internacionales que los actores gubernamentales, poseen más margen de actuación. En este sentido, Dudouet (2015b) identifica seis mecanismos de interacción y actuación por parte de organismos no gubernamentales (identificados en la tabla anterior), y los divide en mecanismos de dimensiones positivas o pro-activas (relacionadas con la búsqueda de espacios y actores aliados a nivel local) y mecanismos de dimensiones negativas o reactivas (protección de activistas frente a la represión o para desafiar la legitimidad internacional del régimen opresor):

- a) Promoción. Utilizar su influencia como actor externo para incidir en la visibilidad, credibilidad y legitimación de activistas a nivel nacional e internacional. Se trata de ofrecer apoyo tanto simbólico como material a las comunidades locales involucradas en la resistencia no violenta.
- b) Desarrollo de capacidades. Trata de ofrecer asistencia técnica y económica con el fin de apoyar el desarrollo y la movilización de movimientos de resistencia civil. Hace referencia, en gran medida, a las fases iniciales de creación y desarrollo de movimientos a través de diferentes actividades, entre ellas, donación de materiales teóricos sobre resistencia civil no violenta, transferencia de conocimiento sobre métodos, organización de talleres para el encuentro de activistas o adquisición de conocimientos. En este caso, la asistencia financiera se espera, en gran medida, por parte de órganos gubernamentales o intergubernamentales¹³.
- c) Desarrollo de conexiones. Ofrecer herramientas para el desarrollo de vías de comunicación efectivas a través de la provisión de materiales técnicos y sesiones de formación sobre los mismos y sobre sistemas de gestión de información y comunicación, relaciones públicas, organización y desarrollo de campañas, etc. Es una de las herramientas más importantes y poderosas de apoyo a los movimientos de resistencia civil no violenta, ya que en la actualidad la web conforma uno de los medios principales en el proceso de internacionalización de movimientos no violentos. Entrarían en este apartado, a su vez, aquellas iniciativas que traten de fomentar las relaciones entre activistas de diversos movimientos, e incluso activistas de un mismo movimiento en distintas zonas geográficas.
- d) Protección. Este mecanismo puede adquirir una amplia diversidad de formas, entre ellas, protección civil, acompañamiento físico, realización de campañas o actividades en nombre de activistas encarcelados, etc. Todo esto contribuiría, a su vez, a la creación de espacios seguros para las activistas. También entrarían aquí las iniciativas no armadas de mantenimiento de paz, mencionadas anteriormente.
- e) Monitoreo. Constituye una de las formas más comunes de apoyo a movimientos de resistencia civil no violentos, ya que se trata de la dimensión más utilizada por parte de actores que no se involucran en los mecanismos anteriores. Supone apoyar este tipo de iniciativas de forma indirecta, a través de la identificación de violaciones de derechos humanos, actuando como testigos en casos de abusos de poder o iniciativas simbólicas, etc. Se desarrolla, normalmente, dentro del propio ámbito en conflicto.
- f) Presión. Se trata del método más común para la interacción de terceras partes con los actores en oposición a movimientos no violentos. El objetivo principal es cambiar o debilitar la posición de éste, a través de medios como el diálogo o la persuasión tanto política como económica¹⁴. Puede tratarse de acciones de protesta fuera del contexto geográfico en conflicto, con el fin de contribuir a la internacionalización del mismo, la influencia en las relaciones entre los actores enfrentados, el apoyo de los gobiernos respectivos, o la presión ejercida por actores gubernamentales o intergu-

13 Muchos movimientos e iniciativas se niegan a recibir asistencia financiera de otros estados. Es el caso de las mujeres activistas iraníes, entre otros, que se niegan a ser calificadas, en algún momento, como marionetas de otros estados.

14 Se trata de un factor que influye de forma directa en el “efecto *boomerang*” mencionado anteriormente.

bernamentales a través de un amplio abanico de mecanismos y herramientas de los que disponen este tipo de actores con este fin: relaciones diplomáticas, declaraciones públicas, condena pública de la violación de derechos humanos, sanciones, etc.

Pese a su carácter exclusivamente no violento y gran variedad de formatos, la cooperación internacional y/o transfronteriza hacia los movimientos o procesos de resistencia civil no violenta puede contener también diversos riesgos. Identificamos algunos de los principales en el siguiente apartado.

3.2. Debates y aspectos críticos sobre la acción internacional y transfronteriza

En general, la cooperación o la solidaridad internacional, a través de cualquier forma que ésta pueda adoptar, se identifica como un aspecto positivo e incluso vital en ciertos momentos, aunque puede constituir una fuerza contraproducente, y en algunos casos, también “desempoderadora” (Dudouet y Clark, 2009: 17). La cooperación internacional en forma de financiación directa puede afectar a los movimientos, ya que en algunos casos se requiere que las organizaciones receptoras tengan una forma legal concreta (la de ONG, por ejemplo). Además, en aquellos casos en los que los movimientos están compuestos por ONG, éstas ven modificadas sus misiones y/u objetivos, con el fin de poder tener acceso a fuentes de financiación. Es por eso que, a menudo, la literatura se muestra crítica con ciertos aspectos de la cooperación o la solidaridad internacional (Dudouet, 2015b; Martin 2009a), afirmando que ésta debe ser sólo un apoyo, y no debe modificar las ideas o los pilares principales de los movimientos no violentos.

Este tipo de cooperación internacional sigue siendo, como ya se ha adelantado antes, normalmente escasa. Aun así, diversas investigaciones han identificado una serie de retos, dilemas o elementos de debate a los que se enfrenta este tipo de cooperación hacia movimientos y procesos no violentos¹⁵. A continuación, identificamos algunos de estos dilemas:

- La utilización de métodos no violentos puede ser también adquirida por otros actores opositores. Es decir, la oposición no siempre es violenta o se trata de una fuerza o institución armada. Puede darse el caso de que se dé una división opositora entre dos o más movimientos de resistencia civil no violenta. Cualquier persona, grupo o iniciativa puede acceder a la no violencia, e incluso no necesariamente se utiliza a favor de una buena causa (Martin, 2009a). La cooperación o solidaridad hacia iniciativas no violentas desde convicciones éticas se enfrenta, en estos casos, a dilemas como, por ejemplo, por qué se muestra solidaridad hacia la no violencia o cuál es la opción no violenta a apoyar.

15 Uno de los factores que ha influenciado el desarrollo de estudios que analizan las características de la cooperación o la solidaridad internacional hacia movimientos de resistencia civil no violenta han sido los diversos debates en relación con la no violencia y el imperialismo, a raíz de ciertas acusaciones a varios pensadores de la vertiente pragmática identificándolos como imperialistas y conspiradores, que coincidió con iniciativas de financiación de movimientos de resistencia civil no violentos por parte del gobierno estadounidense. Para más información ver, Martin (2009a) y Lakey (2009).

- Puede hacerse uso de métodos no violentos para apoyar métodos violentos, o viceversa (Martin, 2009a; Dudouet, 2008). Es más, incluso dentro de un movimiento de resistencia civil no violenta, puede que haya grupos que hagan uso de métodos violentos, lo cual tiene una influencia directa en el desarrollo y la influencia del propio movimiento no violento.
- La solidaridad internacional puede darse también hacia movimientos no violentos no necesariamente a favor de la equidad social o la justicia social, sino de carácter meramente pragmático y a favor de una causa muy concreta.

A su vez, Dudouet (2015b) identifica tres principales dilemas en torno a la intervención externa en los movimientos de resistencia civil no violenta: a) parcialidad frente a imparcialidad; b) inconsistencia de la intervención; y c) apropiación comunitaria/local (*local ownership*). El primer dilema concierne el posicionamiento ético y estratégico de las terceras partes respecto al conflicto y los actores involucrados. Aquí, puede identificarse una división en la literatura entre quienes defienden la imparcialidad de los terceros actores y la transformación de conflictos a través de la diversidad de roles y actividades que puedan desarrollar, y quienes se sitúan en una posición dividida entre la parcialidad o la imparcialidad de estos actores. Mientras en el primer caso se identifica la imparcialidad como factor principal en relación con los actores involucrados en el conflicto, siempre y cuando sea en defensa de la justicia social, en el segundo caso se identifica la importancia del trabajo realizado de forma deliberada a favor de actores con menos fuerza en el conflicto, esto es, a favor de romper con la asimetría del conflicto o fortalecer al actor debilitado.

El segundo dilema (inconsistencia de la intervención) hace referencia a los intereses económicos, estratégicos o éticos que la asistencia puede tener o representar, pero que, a su vez, puede distanciarse de la iniciativa no violenta. Normalmente este tipo de crítica se dirige más hacia organismos gubernamentales o intergubernamentales como la Unión Europea. Aquí, se hace referencia a las prioridades de éstas instituciones en los casos en que priorizan otro tipo de objetivos económicos o políticos sobre la justicia social y la defensa de los derechos humanos. Por último, el tercer dilema hace referencia a la apropiación local, en la lógica de que deben ser las propias iniciativas locales o comunitarias las que dirijan el desarrollo y la dirección del movimiento y lleguen a ser autosuficientes. El debate se centra, por lo tanto, en la identificación de un tipo de solidaridad o intervención que facilite esta posibilidad, y en los niveles de adecuación del mismo. En este sentido, las críticas se han enfocado en “las consecuencias no deseadas del apoyo extranjero”, en tanto que no necesariamente representa las demandas de los movimientos comunitarios, ni se dirige a iniciativas que representan a toda la población o que la representen de forma adecuada, por ejemplo.

En relación a éstas problemáticas, en el apartado siguiente ofrecemos varias recomendaciones operativas a tener en cuenta en los casos de apoyo internacional o transfronterizo hacia movimientos no violentos de resistencia civil.

En general, la cooperación o la solidaridad internacional, a través de cualquier forma que ésta pueda adoptar, se identifica como un aspecto positivo e incluso vital en ciertos momentos, aunque puede constituir una fuerza contraproducente, y en algunos casos, también “desempoderadora”.

4. Recomendaciones operativas en casos de apoyo a iniciativas de resistencia civil no violenta

Después de la identificación de la trayectoria más reciente de la noviolencia y/o los movimientos de resistencia civil no violenta, así como de las principales vías para la creación de la solidaridad internacional con estas iniciativas, es pertinente también aglutinar una serie de recomendaciones al respecto, basadas en diversas experiencias y estudios de caso.

Estas recomendaciones pueden enriquecerse de la larga tradición de los Estudios de Desarrollo en relación a las características de la cooperación internacional hacia organizaciones locales en ámbitos de conflicto y post conflicto. Sin embargo, y pese a que en el ámbito de los Estudios de Resistencia se puedan dar varias similitudes, consideramos también que existe una diferencia notoria: los movimientos de resistencia civil no violenta no necesariamente están formados por ONG u organizaciones y, por tanto, no siempre entran en el marco de funcionamiento anterior. Se trata de iniciativas de solidaridad más informales y enmarcadas en la tradición de la noviolencia, en muchos casos entendiendo ésta desde una perspectiva de principios o ética, y no necesariamente inserta en las dinámicas monetarias del mismo. Por lo tanto, en esta sección profundizamos más en este último caso.

Pese a que el estudio de la cooperación, el apoyo o la solidaridad internacional en relación a los movimientos no violentos es aún un ámbito en desarrollo, las investigaciones realizadas al respecto identifican la necesidad de que ésta se base en “el entendimiento del propio

Los movimientos de resistencia civil no violenta no necesariamente están formados por ONG u organizaciones y, por tanto, no siempre entran en su marco de funcionamiento. Se trata de iniciativas de solidaridad más informales y enmarcadas en la tradición de la noviolencia, en muchos casos entendiendo ésta desde una perspectiva de principios o ética, y no necesariamente inserta en las dinámicas monetarias del anterior.

movimiento, su estrategia, circunstancias y necesidades”, en cuanto a que el apoyo externo es “una extensión, no un sustituto” del movimiento o el proceso, con el que las iniciativas de apoyo deben mantener contacto constante (Dudouet y Clark, 2009). Tal y como afirma Dudouet (2015b), “el apoyo transnacional es a menudo de ayuda y a veces vital, pero también requiere aprender sobre otras culturas y otras formas de pensar y de hacer”. En este sentido, las recomendaciones en torno a la solidaridad o la cooperación internacional en relación a movimientos o procesos no violentos deberían seguir y apoyar la pauta general de “democratización desde abajo” o “democratisation-from-below” (Dudouet

y Clark, 2009). Así, Dudouet (2015b) identifica tres “reglas de oro” de este tipo de intervenciones:

1. Coordinación adecuada de diversas herramientas, también en armonía con métodos parciales o imparciales, en los casos en los que sea necesario.
2. Defensa e implementación de valores y normas universales de derechos humanos y promoción de la democracia de forma consistente.
3. Permanecer atentas y respetuosas a las necesidades específicas de los movimientos locales y comunitarios, con el fin de ser una fuerza de apoyo secundaria para sus activistas. Es por esto que se tiende a descartar el concepto de “asistencia”, que contiene connotaciones negativas respecto a las poblaciones locales.

Partiendo de estas ideas principales, podrían identificarse una diversidad de estrategias o recomendaciones. Entre todas ellas, los siguientes apartados profundizan en las que consideramos de mayor calado.

4.1. Desarrollo de relaciones horizontales

Partiendo de las críticas o debates anteriores en torno a las iniciativas de solidaridad internacional o cooperación internacional transfronteriza hacia movimientos de resistencia civil no violenta, consideramos vital el mantenimiento de la horizontalidad en la relación entre movimientos y terceras partes. Tal y como afirma la literatura, esta ayuda debe ser puntual o casual, “una extensión” (Dudouet y Clark, 2009) o una dimensión de apoyo, no un eje central del propio movimiento. De ahí que este apoyo deba amoldarse y adecuarse a las necesidades de las propias iniciativas locales, ya que son estas las que tienen mayor y mejor conocimiento del contexto socio-histórico y político local, su rol y papel en el conflicto, y su trayectoria no violenta, así como su balance en comparación al actor en oposición. Si bien se trata de apoyar al movimiento no violento, este apoyo se realizará de forma horizontal, analizando las necesidades del movimiento junto con éste y barajando las opciones adecuadas para el desarrollo de la actividad de cooperación. De esta forma, podemos evitar las consecuencias negativas antes identificadas u otras consecuencias no deseadas.

En este sentido, consideramos importante, a su vez, el mantenimiento de estas relaciones horizontales sin ningún tipo de intermediario, es decir, de forma directa, para poder llevar a cabo una consulta directa con el propio movimiento en torno a la situación, los objetivos y las necesidades del mismo. En este sentido, es importante también considerar consultas con diferentes representantes del movimiento y, sobre todo, con representantes de la base y de las diversas zonas geográficas en las que se desarrolla el mismo, con el fin de tener una perspectiva amplia de las diferencias internas o la diversidad de opiniones que pudieran existir.

4.2. Apoyo a iniciativas de fortalecimiento de movimientos no violentos

Tal como se ha afirmado anteriormente, la principal forma de cooperación hacia movimientos de resistencia civil no violenta es el apoyo a su fortalecimiento en sus fases iniciales, a través de la facilitación de talleres, materiales o conocimiento (por ejemplo, sobre los métodos de resistencia civil no violenta), del intercambio de activistas o de la organización de encuentros entre activistas. Cuando tienen lugar, estas iniciativas son puntuales y no se suelen extender en el tiempo, por lo que no inciden necesariamente en el fortalecimiento de las iniciativas no violentas. Sin embargo, consideramos vital este fortalecimiento de los movimientos, en tanto que se trata de una fase vital de los mismos y, en relación directa, del propio desarrollo no violento del conflicto.

Aquí, es importante el apoyo en tres fases y dimensiones: en una fase inicial de creación del movimiento, a través de actividades para fomentar la visibilidad y la credibilidad del mismo a nivel tanto nacional como internacional; en una segunda fase, mediante el apoyo en el desarrollo de capacidades con la asistencia tanto técnica como económica para fomentar el desarrollo del movimiento y el mantenimiento de la no violencia como eje central; y, por último, el apoyo al desarrollo de conexiones en el movimiento, tanto a nivel interno como externo, a nivel nacional e internacional.

En términos de acompañamiento a activistas y/o iniciativas de movimientos de resistencia civil no violentos, los medios o mecanismos para ofrecer protección en situaciones violentas (espacios seguros, refugio, ofrecer representación, consultoría y defensa jurídica etc.) es también central a lo largo de todo el movimiento, pero especialmente cuando el conflicto se intensifica y se utilizan medios violentos contra este.

4.3. Mecanismos de protección

Si bien las dinámicas de intervención, solidaridad y cooperación mencionadas tienen en cuenta el desarrollo de mecanismos de protección de activistas en movimientos de resistencia civil no violento en ámbitos de conflicto, queremos hacer hincapié en la importancia que estos tienen para el movimiento, sobre todo cuando los niveles de violencia contra las iniciativas cívicas comienzan a escalar. En estos momentos de violencia extrema, que pueden ser puntuales o pueden extenderse en el tiempo, según la casuística de cada conflicto y cada movimiento, la falta de recursos de protección puede ser notoria y, en consecuencia, también el riesgo al que se enfrentan las y los activistas, así como el propio proceso de desarrollo del movimiento y su (re)organización o (re)configuración después de episodios violentos.

4.4. Asistencia a largo plazo

Si bien anteriormente se ha señalado que gran parte de las iniciativas de cooperación y/o solidaridad internacional o transfronteriza se realiza durante las fases iniciales de los

movimientos de resistencia civil no violentos, es importante también tener en cuenta las fases posteriores tanto del conflicto como del propio movimiento, con el fin de que el proceso no violento no llegue a su fin por falta de recursos o apoyo. En este sentido, y tal y como se ha apuntado desde los estudios críticos de desarrollo, es conveniente el mantenimiento de las relaciones entre las iniciativas de asistencia –más aún debido a su carácter normalmente puntual– y los movimientos de resistencia a largo plazo, así como basar éstas en las necesidades de los propios movimientos.

4.5. Creación de herramientas de monitoreo, control y valoración

Si bien muchos de los casos de intervención internacional o transfronteriza son casos puntuales y llevados a cabo con urgencia, consideramos también importante una mínima planificación en relación con los objetivos y la anticipación de resultados de las iniciativas de solidaridad y cooperación. Pese a que en muchos casos esto pueda resultar difícil, más aún si tenemos en cuenta que una de las características de la resistencia civil no violenta es su improvisación, es importante prever las posibles consecuencias que éstos mecanismos de apoyo pueden tener, unas mínimas medidas para poder corregir éstos ad hoc, y extraer lecciones aprendidas para el desarrollo de actividades similares en el futuro. Para ello, será necesaria la participación del propio movimiento, o al menos de una representación (lo más variada y representativa posible) del mismo, para poder realizar una valoración crítica tanto del propio proceso como de sus resultados.

Aquí, consideramos también de vital importancia la transparencia por parte de ambas contrapartes, en relación a las razones de oferta de cooperación y/o intervención, por una parte, y las necesidades, características y situación en el terreno, por la otra, con el fin de evitar todo tipo de consecuencias y/o experiencias negativas en el terreno.

5. Conclusiones

Si bien en la política internacional de las últimas décadas, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, el uso de la violencia, los medios militares y violentos para la solución de los conflictos y en consecuencia la proliferación de las guerras ha adquirido una atención notoria, el uso de métodos no violentos para hacer frente a los conflictos se ha expandido, sobre todo en la segunda parte del siglo XX, pese a que este tipo de transformación de conflictos no haya recibido el mismo grado de atención. Esto ha cambiado en cierto modo desde el inicio de las revueltas en el norte de África desde el 2011, acontecimientos que han incrementado la atención que el estudio y la práctica de los movimientos de resistencia civil no violenta han tenido durante estos últimos años.

En este sentido, dentro del marco de Estudios de Resistencia, se ha estudiado el concepto de resistencia civil relacionado con la no violencia, partiendo de las contribuciones iniciales de Gandhi y el desarrollo teórico que se ha realizado posteriormente en base a éstas. Este ámbito ha conformado, en gran medida, la aproximación pragmática a la resistencia civil no violenta. Sin embargo, durante los últimos años, el concepto y la práctica de la resistencia se han estudiado también desde perspectivas más críticas, que han señalado los posibles vacíos que el acercamiento pragmático puede presentar en relación con el desarrollo de una cultura de paz y, en relación con el concepto de resistencia diaria, entendiendo ésta como la diversidad de formas de agencia local que puede desarrollarse en contextos de construcción de paz posbélicos y en relación a la “paz liberal” o como formas de resistencia discursiva o corporal, por ejemplo.

No obstante, el ámbito de las relaciones internacionales o transfronterizas de los movimientos de resistencia civil no violentos sigue siendo un elemento poco estudiado hoy en día. Si bien la mayoría de estas iniciativas tiende a necesitar apoyo internacional o transfronterizo, aunque sea de forma puntual, éste se ha llevado a cabo mayoritariamente por parte de movimientos sociales o transnacionales afines, sin unas dinámicas de funcionamiento pautadas en la mayoría de los casos. En este sentido, si bien los trabajos iniciales hacían referencia a los aspectos negativos de la cooperación o la solidaridad internacional, las contribuciones realizadas durante la última década y media apuntan a la necesidad de este apoyo en el desarrollo de estos movimientos.

Al tratarse de un tipo de relación poco estudiada, esta guía ha pretendido identificar las principales formas de cooperación hacia los movimientos de resistencia civil no violentos y realizar una serie de recomendaciones en relación a las características de esta relación. Así, y tomando como base el análisis de la literatura especializada en el ámbito, hemos analizado como factores principales en el desarrollo de relaciones igualitarias y respetuosas entre movimientos o iniciativas cívicas el desarrollo de relaciones horizontales, el apoyo a iniciativas de fortalecimiento de movimientos no violentos, la oferta de mecanis-

mos de protección, el desarrollo de mecanismos de cooperación a largo plazo, y la creación y puesta en marcha de herramientas de monitoreo, control y valoración para evitar las posibles consecuencias negativas que la solidaridad o la cooperación internacional puedan generar a nivel comunitario.

Bibliografía

- Baaz, Mikael, Mona Lilja, Michael Schulz y Stellan Vinthagen (2016), "Defining and Analyzing 'Resistance': Possible Entrances to the Study of Subversive Practices", *Alternatives: Global, Local, Political*, 41(3), 137-153.
- Baaz, Mikael, Mona Lilja y Stellan Vinthagen (2018), *Researching Resistance and Social Change. A Critical Approach to Theory and Practice*, Rowman and Littlefield, Londres.
- Clark, Howard (2000), *Civil Resistance in Kosovo*, Pluto Press, Londres.
- Clark, Howard (ed.) (2009a), *People Power: Unarmed Resistance and Global Solidarity*, Pluto Press, Londres.
- Clark, Howard (2009b), "Introduction", en Clark, Howard (ed.), *People Power, Unarmed Resistance and Global Solidarity*, Pluto Press, Londres, 1-20.
- Chenoweth, Erica y Maria J. Stephan (2011), *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*, Columbia University Press, Nueva York.
- Dalton, Dennis (2012), *Mahatma Gandhi: Nonviolent Power in Action*, Columbia University Press, Nueva York.
- Dudouet, Véronique (2006), *Transitions from Violence to Peace: Revisiting Analysis and Intervention in Conflict Transformation*, Berghof Report 15, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, Berlin.
- Dudouet, Véronique (2008), *Nonviolent Resistance and Conflict Transformation in Power Asymmetries*, Berghof Research Centre for Constructive Conflict Management, Berlin.
- Dudouet, Véronique (ed.) (2015a), *Civil Resistance and Conflict Transformation: Transitions from Armed to Nonviolent Struggle*, Routledge, Londres.
- Dudouet, Véronique (2015b), "Sources, Functions and Dilemmas of External Assistance to Civil Resistance Movements", en Schock, Kurt (ed.), *Civil Resistance: Comparative Perspectives on Nonviolent Struggle*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 168-199.
- Dudouet, Véronique (2017), *Powering to Peace: Integrated Civil Resistance and Peacebuilding Strategies*, ICNC Special Report Series, 1, ICNC, Washington D.C.
- Dudouet, Véronique y Howard Clark (2009), *Nonviolent Civic Action in Support of Human Rights and Democracy*, Directorate-General for External Policies of the Union, Parlamento Europeo, Bruselas.
- Eguren, Luis Enrique (2009), "Developing Strategy for Accompaniment", en Clark, Howard (ed.), *People Power: Unarmed Resistance and Global Solidarity*, Pluto Press, Londres, 98-107.
- Gregg, Richard B. (1966), *The Power of Nonviolence*, Schocken Books, Nueva York.
- King, Mary E. (1999), *Mahatma Gandhi and Martin Luther King Jr.: The Power of Nonviolent Action*, UNESCO, Paris.

- Lahey, George (2009), "Nonviolence Training and Charges of Western Imperialism: A Guide for Worried Activists", en Clark, Howard (ed.), *People Power: Unarmed Resistance and Global Solidarity*, Pluto Press, Londres, 206-213.
- Lopez, Mario (2009), *Política sin Violencia: La Noviolencia como Humanización de La Política*, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá.
- Lopez, Mario (2012a), *Ni Paz, Ni Guerra, Sino Todo Lo Contrario. Ensayos sobre Defensa y Resistencia Civil*, Educatore, Granada.
- Lopez, Mario (2012b), "Gandhi, Política y Satyagraha", *Ra-Ximhai*, 8 (2), 39-70.
- Marovic, Ivan (2018), *The Path of Most Resistance. A Step by Step Guide to Planning Nonviolent Campaigns*, International Center on Nonviolent Conflict, Washington, D.C.
- Martin, Brian (2009a), "Dilemmas in Promoting Nonviolence", *Gandhi Marg*, 31 (3), 429-453.
- Martin, Brian (2009b), "Making Accompaniment Effective", en Clark, Howard (ed.), *People Power: Unarmed Resistance and Global Solidarity*, Pluto Press, Londres, 93-97.
- Mujika Chao, Itziar (2017), "Civil Resistance Processes in the International Security Map. Characteristics, Debate and Critique", *Hegoa Cuadernos de Trabajo*, 72, Hegoa Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional, Bilbao.
- Ortega, Pere y Alejandro Pozo (2005), *Noviolencia y Transformación Social*, Icaria, Barcelona.
- Oppenheimer, Martin y George Lahey (1965), *A Manual for Direct Action: Strategy and Tactics for Civil Rights and All Other Nonviolent Protest Movements*, Quadrangle Books, Chicago.
- Richmond, Oliver (2010), "Resistance and the Post-Liberal Peace", *Millennium Journal of International Studies* 38 (3), 665-692.
- Schock, Kurt (2005), *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres.
- Schock, Kurt (ed.) (2015a), *Civil Resistance: Comparative Perspectives on Nonviolent Struggle*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres.
- Schock, Kurt (2015b), *Civil Resistance Today*, Polity Press, Cambridge y Malden.
- Scott, James C. (1989), "Everyday Forms of Resistance", *Copenhagen Papers*, 4, 33-62.
- Scott, James C. (2000), *Los Dominados y El Arte de La Resistencia*, Ediciones Era, México D.F.
- Sharp, Gene (1973), *The Politics of Nonviolent Action*, vol. 1, 2 y 3, Porter Sargent, Boston.
- Sharp, Gene (2005), *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice and 21st Century Potential*, Porter Sargent, Boston.
- War Resisters' International (2014), *Handbook for Nonviolent Campaigns*. Disponible en: <www.nonviolent-conflict.org/wp-content/uploads/2016/02/wri_handbook_2014_inner_AMENDED.compressed1.pdf> (consultado el 12/10/2018).

